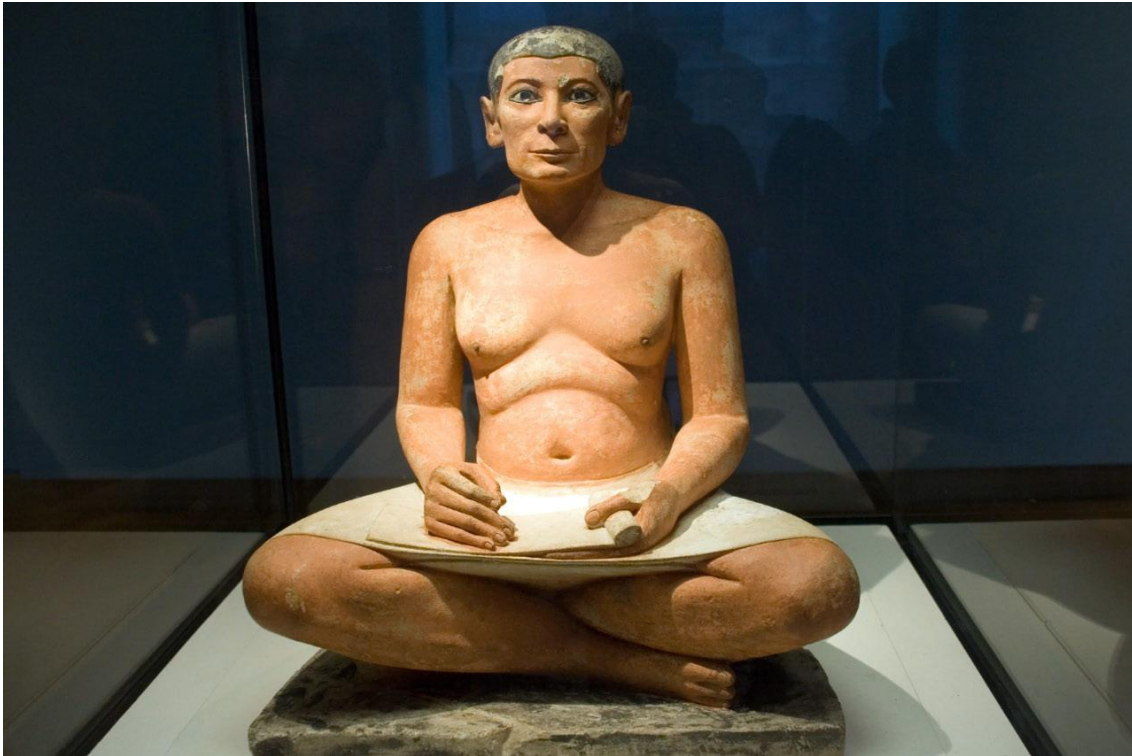


COMENTARIO “EL ESCRIBA SENTADO”:



A) DESCRIPCIÓN DE LO QUE VEMOS:

Nos encontramos ante la representación de una obra escultórica en la que podemos apreciar la figura de un hombre en actitud sedente y que parece estar escribiendo sobre un rollo que sostiene entre sus piernas cruzadas, lo que nos podría llevar a deducir que se trataría de la representación de un escriba, personaje que en la Antigüedad suele identificarse con un amanuense o copista.

Se trataría de una figura exenta pero no de bulto redondo, puesto que el contenido fundamental de la misma se nos presenta básicamente en su parte frontal, no siendo necesario para acercarnos al contenido de la misma su contemplación en derredor.

Llama inicialmente la atención la policromía que reúne, en la que predominan básicamente los tonos oscuros para cabellos y pupilas y, fundamentalmente, el tono rosáceo de su piel, que se manifiesta con enorme profusión por la sencilla razón de que la figura se nos presenta prácticamente desnuda. Esta circunstancia dota a la representación de un mayor grado de

naturalidad. Asimismo, es precisamente la policromía las que nos impediría determinar con claridad el material del que puede estar hecha la obra. Podría tratarse a primera vista de madera o tal vez de piedra caliza.

En cuanto a la composición de la obra se refiere, podemos apreciar una clara disposición piramidal de la misma, con una base que estaría formada por sus piernas, más anchas que el resto de la figura, un tronco constituido por su torso y una cúspide formada por la cabeza. Se nos presenta, como ya hemos apuntado, en una disposición totalmente frontal, donde la desnudez del personaje nos permitiría realizar un estudio anatómico del mismo. Observamos en este sentido la plasmación de un rostro marcado por su cabello geométrico, ojos almendrados, prominentes orejas y labios apretados, constituyendo en conjunto un todo hierático e inexpresivo. Por lo que concierne a su torso observamos que no está especialmente trabajado, pero podríamos concluir que se orienta en una línea claramente realista, alejada de la idealización, puesto que no se nos representa una anatomía perfecta, sino que el escultor ha optado por reflejar las imperfecciones del cuerpo recurriendo a la plasmación de zonas flácidas en el pecho y el abdomen de la figura.

El conjunto de características reseñadas nos haría deducir que nos encontramos ante una obra de la antigüedad y más concretamente de la civilización egipcia. Espacialmente nos situamos por lo tanto en el extremo oriental de África del Norte, donde esta civilización egipcia arraigaría en torno al río Nilo entre el III y el I milenio a.c. Una civilización que articularía todo un Imperio guiado hasta por 30 dinastías de faraones diferentes distribuidas en tres grandes períodos: Antiguo, Medio y Nuevo, obsesionado por la vida de ultratumba y que cultivaría en lo artístico tanto la arquitectura, como la escultura, como la pintura. Es precisamente por su estructura imperial por lo que su arte se caracterizaría esencialmente por su monumentalidad e idealización, rasgo que no apreciamos en la representación que estamos analizando. Cabría por tanto matizar que esta monumentalidad e idealización estarían reservadas exclusivamente a figuras solemnes como faraones o sacerdotes, mientras que en representaciones de personajes más sencillos, como puedan ser los escribas, se optaría por el realismo que hemos apreciado sobre todo a raíz de la contemplación del torso del personaje.

B) INTERPRETACIÓN DE LO QUE VEMOS

Podemos finalmente acabar el análisis concretando que la obra no es otra que “El Escriba sentado”, correspondiente a la V Dinastía del Imperio Antiguo (2.600-2.000 a.c.) de esta civilización egipcia y que actualmente descansa en las salas del museo del Louvre, el cual dedica un importante número de salas a la exposición de lo más granado de esta cultura surgida a orillas del Nilo. Fue hallada en Sakkara y efectivamente se trata de una pieza realizada en piedra caliza pintada de 53 centímetros de altura. En palabras del experto Vandier hablamos del “*ejemplar más hermoso que se conoce, según parecer unánime*”. Además añade el egiptólogo francés que basta mirarlo para saber que el modelo era inteligente, voluntarioso y poco propicio a la bondad.